

TEMA 1

LA MÚSICA Y LA DANZA EN LA EDAD MEDIA: EL CANTO GREGORIANO, EL MOVIMIENTO TROVADORESCO Y LAS DANZAS MEDIEVALES.

Tema realizado por: José Antonio Montoya González.
Profesor de Música del I.E.S. Playamar. Torremolinos.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL EN LA EDAD MEDIA.

Se llama Edad Media al largo periodo que transcurre desde el hundimiento del Imperio Romano en el año 476 dC. hasta las profundas transformaciones que se producen en los pueblos de Europa durante el siglo XV, culminando a finales de esta centuria con dos hechos trascendentales: la difusión de la imprenta y el descubrimiento de América.

Durante los siglos IV y V, los pueblos germánicos y eslavos llevan a cabo una serie de invasiones en las fronteras del imperio romano (llegando hasta la propia Roma que fue saqueada por Alarico en el 410), además, la gran crisis de las instituciones imperiales, provocaron la caída del Imperio Romano y con ello el inicio de una nueva época histórica.

Tras las invasiones, los reinos germánicos se consolidaron en Occidente. Gentes enérgicas y movedizas, son portadores de unas nuevas costumbres y unas nuevas formas de entender la vida, pero antes de instaurar un nuevo orden social, transcurre más de un siglo de grandes movimientos migratorios, arrasamientos y saqueos. Una vez estabilizados los pueblos, impregnados de la cultura clásica que han destruido, mucho más evolucionada que la suya pero anquilosada, actúan como elemento dinamizador de la vieja cultura del Imperio. Así nos aparecen los primeros reinos germánicos entre los que destacamos el reino franco, el visigodo y el lombardo.

Los germanos, atrasados culturalmente respecto a la población preexistente, no pensaron nunca en destruir la organización romana, que además admiraban. Sin embargo, inevitablemente crearon algo distinto al introducir sus propias tradiciones. Estos se organizaron en monarquías; al principio el rey era elegido por los nobles pero poco a poco, algunas monarquías se fueron haciendo hereditarias. Los reyes contaban con un consejo formado por duques, obispos y los condes o mayordomos de palacio, que le asesoraban en los temas de gobierno y le ayudaban a impartir justicia. Se fue perdiendo el concepto de ciudadano para dar paso a las relaciones de fidelidad entre nobles y campesinos y de vasallaje entre nobles y el rey.

Las ciudades se despoblaron y quedaron reducidas a centros administrativos o a sedes de obispados con muy poca actividad económica. La tierra se convirtió en la fuente principal de riqueza. Los germanos se adaptaron al tipo de agricultura diseñado por los romanos basada en grandes latifundios, que pasaron a manos de la nobleza germana. El comercio decayó y se limitó a los mercados locales, en los que se intercambiaban productos del campo. El gran comercio quedó en manos de los bizantinos, que proporcionaban ciertos productos a la nobleza germana.

En los nuevos reinos germanos, la lengua de la población romana y la de los inmigrantes germanos se fusionó y dio lugar a nuevos idiomas. En las zonas más romanizadas, donde los germanos fueron una minoría de la población, las nuevas lenguas se basaron principalmente en el latín (estas lenguas fueron el origen del castellano, catalán, francés, italiano y otras). Sin embargo, en las zonas menos romanizadas del imperio, donde la población germana era más numerosa, las lenguas de los germanos permanecieron, aunque adaptando muchos términos procedentes del latín, estas han sido la base de idiomas como el inglés y el alemán.

También se crearon nuevos sistemas de leyes que combinaban el derecho romano con las costumbres germanas. Con el tiempo se compilaron las leyes por escrito (“Liber Iudiciorum” o “Fuero Juzgo” del rey visigodo Recesvinto).

En el aspecto religioso mientras que los romanos eran católicos, los germanos continuaban con sus religiones paganas o bien eran cristianos arrianos. Los reinos que más duración tuvieron fueron aquellos en los que la monarquía germana acabó abrazando la religión de los romanos: el catolicismo. En esta época se crearon los primeros monasterios. La vida cotidiana del monasterio se organizaba a través de un conjunto de obligaciones. Eran lugares de oración pero también funcionaban como centros de cultura ya que disponían de una escuela y de un scriptorium, que era un lugar en el monasterio donde se copiaban los manuscritos. Las escuelas eclesiásticas contribuyeron a mantener viva la cultura. De ellas salieron grandes intelectuales y escritores como San Isidoro de Sevilla, que escribió “El libro de las etimologías” una verdadera obra enciclopédica que trataba de compendiar todo el saber de su época.

En el siglo VII otro pueblo, el de la Península Arábiga, movilizado por el ideario de Mahoma y el afán expansionista de los Califas o sucesores, se extiende en poco más de medio siglo desde la India hasta el sur de Francia, tras conquistar todo el norte de África., cercar Constantinopla (Bizancio) y conquistar prácticamente toda la Península Ibérica (711), donde habrían de permanecer casi ocho siglos. El mundo islámico adquirió pronto un

gran refinamiento, y su influencia sobre Europa fue enorme –sobre todo a través de España- en el desarrollo de las ciencias, la astronomía, la medicina, fundiendo el saber helenístico con el oriental.

Pero también Europa, tras las convulsiones y la oscuridad histórica de los primeros siglos medievales, iba a dar esplendidas muestras de progreso y civilización con el imperio carolingio. Carlomagno, rey de los francos (768-814), además de extender sus territorios desde Cataluña hasta la actual Polonia y norte de Italia, se rodea de sabios en su “Schola Palatina”, modelo de institución cultural que tratan de imitar las escuelas dependientes de catedrales y monasterios, cultivando las artes y las ciencias y recogiendo la herencia literaria de la antigüedad clásica greco-romana.

A la muerte de Carlomagno, su imperio, queda fragmentado entre sus hijos; toda Europa atraviesa un largo periodo posterior de invasiones (vikings, magiares, eslavos, y piratas sarracenos y normandos), escisiones, reunificaciones y ampliaciones que van delimitando las fronteras de los diferentes reinos bajo la fuerte influencia del feudalismo.

Hacia el año 1000 toda Europa occidental, fragmentada en numerosos reinos, principados y condados, se llenó de castillos, símbolo de la sociedad feudal. Las condiciones de vida de la población europea en torno al año 1000 eran muy duras. La esperanza de vida era corta (40 años), la mortalidad muy elevada, las guerras proliferaban, las enfermedades eran corrientes y no existían remedios eficaces contra ellas. La población vivía de los productos que cultivaba y cualquier calamidad (sequías, inundaciones, etc) provocaba grandes hambrunas. Además, la vida era muy insegura porque el pillaje era algo común, en los caminos abundaban los ladrones y se temían las continuas incursiones de los piratas sarracenos y normandos.

En la Edad Media, la gente interpretaba las calamidades mediante supersticiones, intervenciones del demonio o castigos de Dios. Por eso, algunas personas pronosticaron que los problemas de los siglos IX y X significaban el anuncio del fin del mundo, que llegaría en el año 1000.

La sociedad medieval estaba dividida en tres grupos o estamentos:

- 1- La realeza, alta y media nobleza, alto clero y caballeros.
- 2- Los clérigos: eran los monjes y los sacerdotes. Se dedicaban a rezar para lograr la salvación espiritual de las personas.
- 3- Los campesinos y otros trabajadores, eran los encargados de producir los alimentos y objetos necesarios.

Los dos primeros estamentos eran privilegiados: estaban constituidos por una minoría de la población y gozaban de privilegios como no pagar impuestos, no trabajar y participar en los cargos más elevados. El resto de la población, la mayoría, eran no privilegiados. Se pertenecía a cada estamento por nacimiento, excepto al de los clérigos, y era casi imposible pasar de uno a otro.

El feudalismo tiene su origen en la incapacidad por parte de los reyes de defender todos sus territorios o posesiones, por eso los reyes repartían tierras entre los principales nobles y los monasterios, y en ellas, estos se encargaban de la defensa, impartían justicia y cobraban impuestos a los campesinos. Estas tierras recibían el nombre de feudos. Los nobles estaban ligados al rey por un pacto de fidelidad. El rey concedía el feudo a cambio de que el noble se comprometiese a prestarle ayuda militar y consejo en el gobierno. El rey era el señor del noble y este último se convertía en vasallo del rey.

El castillo, la residencia del señor, era el centro del señorío o feudo. En cada señorío podía haber varias aldeas en las que vivían los campesinos que dependían de ese señor. Las tierras se dividían en la reserva y los mansos.

-La reserva era la parte del feudo explotada por el propio señor. Los productos que se obtenían de su cultivo se entregaban al señor en su totalidad.

-Los mansos eran porciones de tierra que el señor concedía a los campesinos a cambio del pago de unas rentas. Estas rentas podían ser dinero, productos y sobre todo servicios personales, como trabajar determinado tiempo las tierras del señor gratuitamente.

En el feudo había grandes extensiones de bosques que eran propiedad exclusiva del señor y que regulaba cuándo y cómo los campesinos podían cazar o buscar leña en él. En sus feudos los señores impartían justicia y cobraban impuestos como por ejemplo cuando los campesinos usaban el molino, el horno o la prensa. Además, los señores cobraban impuestos a los comerciantes cuando atravesaban sus dominios (peaje) y cuando cruzaban los puentes (pontazgo).

En torno al año 1000 los dos poderes principales de Europa eran el Sacro Imperio (heredero del imperio carolingio) y el papado. Las relaciones entre ambos estuvieron marcadas por los enfrentamientos, a causa fundamentalmente de que el papado quería conseguir la independencia y dominio en la elección de los cargos más importantes dentro de la Iglesia. La Iglesia tuvo un papel crucial en la Europa medieval, era la única institución universal y llegaba a todos los hogares, las peregrinaciones y las cruzadas ilustran su influencia. La Iglesia asume un papel protagonista, ejerciendo una influencia absoluta en todos los aspectos. A través de su monopolio cultural, cortará de raíz todos los vínculos que pudieran existir con las manifestaciones profanas de los tiempos clásicos; la consecuencia inmediata es un tipo de expresión cultural y artística en que el elemento predominante es el religioso.

En el siglo XIII Europa conoció una gran prosperidad económica que mejoró las condiciones de vida. Parece como si pasado el año mil, la vida en Europa cobrase una nueva vitalidad fundamentada principalmente en:

- Innovaciones tecnológicas: el arado, la rotación en el cultivo.

- Se amplían tímidamente las relaciones comerciales marítimas y terrestres: naves mayores, nuevos instrumentos de navegación, nuevos puentes y caminos.

- Crecimiento de la población: mayor rendimiento agrícola que trae como consecuencia alimentar a más personas, mayor número de hijos por familia, mayor longevidad humana, emigración a las ciudades con lo que empieza a desarrollarse la vida en estas (aparece la burguesía, los burgueses y los gremios artesanales).

Llegado a este siglo XIII se culmina un proceso de despertar cultural que comenzó en el siglo XI promovido por la Iglesia y gracias a las escuelas monásticas y episcopales. En ellas se redescubren los autores griegos y romanos gracias a las copias que habían realizado los monjes y de las traducciones que llegaban del mundo árabe, todo ello tamizado bajo el velo cristiano. Aparecen las primeras universidades en grandes ciudades como París, Oxford y Bolonia. La narrativa conoció un primer periodo de esplendor con Boccaccio con su obra el “Decamerón”, Dante y su “Divina Comedia” y Chaucer con sus “Cuentos de Canterbury”.

A principios del siglo XIV Europa fue sacudida por una fuerte crisis, económica y demográfica, debida fundamentalmente a:

- Las guerras producidas fundamentalmente por la pérdida paulatina de poder del Sacro Imperio con el consiguiente afianzamiento de las monarquías nacionales.

- El hambre: periodos de malas cosechas, cambio en los cultivos buscando una mayor rentabilidad y alejándose de los productos básicos de consumo y el cambio en las rutas comerciales tras la caída del Imperio Romano de Oriente en manos de los Turcos. Esto trae como consecuencia unos conflictos sociales y políticos con revueltas urbanas y rurales y la consolidación de las monarquías frente a los dos grandes poderes universales: el Pontificado y el Imperio.

- La epidemia de peste que estalló en 1348, que acabó con una cuarta parte de la población europea (25 millones de personas).

En cuanto al arte, la influencia de la religión es tan importante que los edificios más representativos fueron las iglesias, las catedrales y los monasterios. Durante los siglos XI al XIV dos estilos artísticos nacidos en Francia se extendieron por Europa; el románico y el gótico. El primero en aparecer fue el románico que se extendió durante los siglos XI y XII y se caracterizó por construcciones en piedra y una recuperación de las técnicas romanas: los arcos de medio punto, las bóvedas de cañón y las cúpulas. Las cubiertas de los edificios eran tan pesadas que hubo que utilizar muros muy gruesos reforzados con contrafuertes y reducir la presencia de las ventanas.

Desde finales del siglo XII el protagonista indiscutible fue el estilo gótico. Las catedrales fueron sus edificios más representativos; sin embargo en estilo gótico se edificaron también numerosos edificios civiles: castillos, palacios, ayuntamientos, universidades, lonjas, etc. Estas construcciones tenían más niveles y las cúpulas eran lineales y más altas, contaban con más ventanales con vidrieras y muros escasos que configuraban estancias iluminadas y grandes. Los nuevos edificios religiosos se caracterizan por la definición de un espacio que quiere acercar a los fieles, de una manera vivencial y casi palpable, los valores religiosos y simbólicos de la época. El humanismo incipiente liberaba al hombre de las oscuras tinieblas y le invitaba a la luz. Este hecho está relacionado con la divulgación de las corrientes filosóficas neoplatónicas, que establecen una vinculación entre el concepto de Dios y el ámbito de la luz.

INTRODUCCIÓN MUSICAL.

La historia de la música culta occidental comienza en la antigua civilización griega, que consideraba a la música como un arte estrechamente relacionado con la poesía y la danza y le atribuía un gran valor pedagógico en la formación de los jóvenes. En la Edad Media, la música recogerá y asimilará todos los saberes de la Antigüedad.

En esta época, como la pintura mural, la arquitectura y la escultura románica, la música tuvo una finalidad didáctica: inculcar en el pueblo creyente la actitud de oración y de contemplación. El gregoriano fue el canto unificado de todos los monasterios y nació precisamente para fortalecer el sentimiento de unidad cristiana de Europa. Estuvo siempre apoyado por textos en latín, que era la lengua universal. Durante estos diez siglos, la música, como el resto de las artes, estará en manos de la Iglesia.

Si la obra representativa del románico es el monasterio, el edificio donde el gótico alcanza su expresión más plena es la catedral, que se levanta en el centro de la ciudad, y cuya altura y magnificencia es el orgullo de sus ciudadanos. La evolución de la música medieval puede verse como un reflejo de ambos estilos arquitectónicos.

El canto gregoriano, con su hierática y serena melodía, es el producto de una sociedad que estaba convencida de que el hombre vive para Dios y para la eternidad. Lo mismo puede decirse del románico. El paralelo del estilo gótico es la polifonía, música a varias voces que ascienden y descienden dinámicamente, elevándose hacia las alturas.

En el marco de los monasterios y catedrales se creará un amplio repertorio de música religiosa, los primeros intentos de notación musical y los avances técnicos que culminarán con la aparición de la polifonía.

Para servir a la sociedad profana, que pasaba sus veladas en las largas noches de los castillos y que estaba mucho más fragmentada que la sociedad religiosa, surgió una música popular cantada y acompañada con instrumentos por los juglares y los trovadores. Esta música estuvo apoyada por textos en lenguas romances, generalmente versos para cortejar a una dama o para cantar los amores a la dama ausente o para recordar alguna hazaña guerrera. La música profana se desarrollará de forma paralela a la religiosa bajo la protección de los grandes señores feudales.

EL CANTO GREGORIANO.

La música religiosa de la Edad Media comienza a gestarse tiempo atrás, cuando el emperador Constantino concede la libertad de culto religioso a los cristianos en el año 313. Desde entonces, el cristianismo irá extendiéndose y organizando su liturgia en la que el canto será un elemento fundamental.

El principal impulsor de esta labor de unificación y difusión de la liturgia fue el Papa **Gregorio Magno** (590-604). Considerado por la tradición como el creador del canto cristiano (de ahí el nombre de “Gregoriano”) en realidad, no inventó el canto pero sí potencio su organización como modo de fortalecer el sentimiento de unidad cristiana.

Características del Canto Gregoriano.

-Es una música destinada al servicio de la liturgia (celebración de la Misa y las horas del Oficio) que utiliza el latín como idioma. Su función es destacar la palabra de Dios reforzando la oración con el canto.

-Es de textura monódica, canto de una sola línea melódica sin acompañamiento instrumental.

-Utiliza una notación especial mediante neumas, signos que reflejan de forma aproximada la altura y duración del sonido. Guido D'Arezzo (990-1050) fue un monje benedictino al que le debemos la invención del nombre de las notas y la creación y utilización del tetragrama.

-El ritmo musical es libre, determinado por la expresión y acentuación del texto al que sirve.

-Según la relación entre la melodía y texto, diferenciamos cuatro estilos de canto:

Silábico: una nota por sílaba.

Salmódico: sobre una nota, varias sílabas.

Neumático o adornado: dos o tres notas por sílaba.

Melismático o florido: más de tres notas por sílaba.

-Utiliza un sistema de ocho escalas modales derivadas de los modos griegos, con una diferente distribución de tonos y semitonos y, por tanto, con una sonoridad y un carácter diferente que estará ligado a distintos usos.

-Los ocho modos gregorianos surgen de cuatro modos principales definidos por una nota final. Cada uno de estos cuatro modos se subdivide a su vez en dos versiones: un modo auténtico (de registro más agudo) y un modo plagal (de registro más grave) en función de la nota de recitado.

El gregoriano vive durante todo el Medievo, pero a finales del siglo IX comienza su crisis interna sobre todo por la caída del concepto sagrado de la música, que coincide con el inicio de la profanización de la vida, y el aumento del peso del “hombre profano”. Llega un momento en que se dan una serie de cambios en la civilización, que provocan la pérdida de importancia del gregoriano y en cambio el incremento de la música civil o profana. Esta decadencia, o disminución de la importancia, se denota a través del nacimiento de formas paralitúrgicas como son los tropos, secuencias, himnos y el primer teatro medieval.

Es necesario afirmar con claridad que estas formas salen del gregoriano, dominadas por este, pero son el primer escape de esta música precisamente porque a estas formas ya no se les puede aplicar plenamente la ideología que respira el gregoriano.

-Tropos: consisten en intercalar textos nuevos en melodías gregorianas ya existentes, sobre todo en los Kyries de las misas.

-Secuencias: son composiciones musicales nuevas, en verso y en latín, que ya se salen de esa uniformidad que tenía el gregoriano. Son cantos con una estructura musical específica cuya forma más habitual es: AA BB CC, es decir, usan una misma frase musical que se repite cada dos versos.

-Himnos: son cantos de alabanza y de acción de gracias, que reflejan el tema favorito de la filosofía estoico-platónica del momento, la belleza del cosmos. Su origen, a pesar de que ya existían en Grecia y por eso eran en griego, es también judío. Se pueden detectar en Alejandría bajo la influencia de San Clemente, que busca el acercamiento entre la cultura cristiana y pagana. La moda del himno se extendió y con ella se contaminó la música cristiana. Vuelven a florecer en el siglo IV con Prudencio, San Agustín y San Ambrosio. Una hipótesis verosímil es que musicalmente estos himnos se basasen en música populares y de hecho fueron muy valorados.

EL MOVIMIENTO TROVADORESCO.

El nacimiento de la música profana está determinado por los inicios de una incipiente economía monetaria y el comienzo de las lenguas vulgares, que hacen surgir una humanidad con más conciencia de lo subjetivo y de lo individual y que, por ello, intenta expresar en música sus deseos, sus aspiraciones y no solamente lo relativo a la religión; por otra parte, las lenguas vulgares no se apropian a la música gregoriana, que siempre se había cantado en latín.

El movimiento trovadoresco surge en el sur de Francia en el siglo XI y se extenderá rápidamente por toda Europa.

Los **trovadores** eran poetas-músicos, generalmente de origen noble. Dependiendo de la zona y la lengua en la que cantaban recibieron distintos nombres: trovadores (sur de Francia, utilizan dialecto francés “Oc”), troveros (norte de Francia, utilizan el dialecto francés de “Oil”), y minnesänger (Alemania). Como ejemplo de trovador destacado tenemos a Guillermo IX duque de Aquitania.

Junto a los trovadores había también músicos ambulantes denominados **juglares** que recorrían los castillos y los pueblos entreteniéndolo al público con canciones, representaciones y juegos de acrobacia. Los juglares interpretaban las canciones de los trovadores o del señor al que servían y podían llegar a adquirir un alto reconocimiento social si destacaban especialmente en su arte. Como ejemplo de juglares destacados tenemos a Bernart de Ventadorn y Adam de Halle.

Características de la música de los trovadores.

-Son canciones escritas en las lenguas vernáculas de cada zona que tratan como temas fundamentales el “amor cortés”, el espíritu caballeresco de los héroes de las cruzadas, el honor, la fidelidad...

-Es música vocal de textura monódica pero con acompañamiento instrumental. Es un acompañamiento heterofónico en el que los instrumentos improvisan variantes y ornamentaciones de la melodía o doblan las voces. Los instrumentos con que solían acompañarse eran de cuerda o de percusión: violas, laúdes, arpas, etc. Pero también utilizaron instrumentos de viento, como el oboe, la gaita, la dulzaina y la bombardita.

-Ritmo habitualmente muy cercano al ternario y muy marcado.

-Utiliza las escalas modales gregorianas pero debido a su carácter popular posee un ritmo más marcado.

-Las formas musicales empleadas por estos músicos eran muy variadas: lamentaciones, romances, baladas, virelais, etc.

Las canciones de los trovadores se recopilan en **cancioneros** lujosamente decorados que, con frecuencia, incluían un texto breve narrando la vida del trovador y exagerando sus virtudes. Recientemente se ha descubierto el cancionero del gallego Martín Codax (siglo XIII), con cantigas profanas de gran fuerza lírica, las denominadas Cantigas de amigo.

CANTIGAS DE SANTA MARÍA.

-Son canciones monofónicas medievales generalmente con acompañamiento instrumental de la Península Ibérica.

-Recopiladas por Alfonso X El Sabio. Son 417 poemas.

-Utiliza la lengua galaico-portugués.

-Tiene forma zéjel (forma de poesía) en la que se alternan estrofas con estribillos.

-Hay dos tipos: unas dedicadas a milagros de la Virgen y otras son alabanzas de la Virgen.

LAS DANZAS MEDIEVALES.

Con la extensión del Cristianismo, el teatro romano de los mimos fue desapareciendo. La última mención que se hace en Roma de spectacula se encuentra en los años tempranos del siglo VI, cuando se produjo la invasión de los Ostrogodos. Sin embargo, las villas provinciales eran mucho más tolerantes que las grandes ciudades; los mimos, comediantes, músicos y bailarines se mantuvieron en ellas tenazmente, pese a anatemas, persecuciones y excomuniones por parte de la Iglesia.

Pero la danza también puede ser sagrada: los ángeles danzaban en coros lentamente y cantaban loores al Todopoderoso.

Carlomagno hizo que se conservaran muchos cantos de los antiguos germanos, algunos de los cuales pasaron al interior del templo y, con ellos, también sus danzas. Más de veinte textos reprobaban el empleo de las danzas en

las fiestas que se celebran dentro de los templos, de los cuales existe todavía una reminiscencia en la que los niños “seises” hacen en Sevilla ante el Santísimo, el día de la festividad del Corpus Christi.

También en el Libre Vermell, que se conserva en el monasterio de Montserrat, aparecen danzas que bailaban los peregrinos, como son los virelais, bals rondoí, etc.

El teatro religioso-popular va a tomar desde entonces una importancia que llena esos siglos sombríos. El diablo es uno de los personajes más acreditados; grandes diablos cornudos que dan espantos con sus danzas, con fines maléficos, en escenas aun muy cercanas a las ceremonias mágicas de los pueblos primitivos. Solamente el diablo y los ángeles danzaban en esa época europea: ellos, en rondas; él solo, entregado a gesticulaciones epilépticas. Sus danzas tendrán un ritmo quebrado y sus gestos serán desarticulados, como los de un esqueleto. El diablo va a confundirse con la muerte misma.

De estas danzas, la que constituye todo un género de alta importancia, es la **Danza de la Muerte**, la danza Macabra, gran invención del siglo XIV. Es una danza en cuyo corro general entre todos los personajes, altos y bajos. Altos clérigos, grandes regidores, pequeños prestamistas: todos van siendo juzgados por sus fechorías y condenados a entrar en la danza.

El término que más aparece en la literatura medieval europea para describir escenas de baile es el de **carole**. Se trata del típico baile de fila: el que guía la danza va describiendo un camino a través de los salones del castillo hasta los prados floridos. Sin embargo, si no había prados a donde trasladarse o la sala del castillo no era muy grande, se bailaba la carola en corro: la ronde-carole, se trataba tan sólo de cerrar la fila formando una ronda.

Para bailar la carole no eran necesarios grandes conocimientos coreográficos. Sin embargo, cuando los escritores hablan de danza suelen referirse al baile de parejas o grupos de tres, con movimientos más elaborados y practicado por las clases altas.

Carole y danse serían pues las dos clases fundamentales de bailes de la Edad Media, aunque ya en el siglo XIV tenemos en cada país gran variedad de términos: saltarello, trotto, tresche, estampie, espringale, etc. Muchos de ellos no son sino variantes locales o modas temporales.

Los movimientos coreográficos de un baile, como la melodía de una canción o los versos de un poema épico, seguían un sistema de transmisión oral de la mano de los juglares y ministriles. Aprovechando el tiempo de Cuaresma, acudían anualmente todo tipo de profesionales de la música y el baile a los Países Bajos, a las llamadas escuelas de ministriles. Allí se producían los intercambios y se dictaban las modas de las temporadas siguientes.

Tema realizado por: José Antonio Montoya González.